"La tecnología nos permite ser madres y trabajadoras a la vez"

Alfredo Urdaci

SU despacho mira al Palacio de Oriente y a la Almudena. El ventanal está escondido detrás de una trama de viejos abetos. A la derecha se adivinan las ventanas reales, y en la calle los turistas miran el reclamo luminoso de la Plaza de Armería. Mónica tiene el alma de hierro de las mujeres del norte. Entrega una mano firme, se mueve con seguridad, va al grano y escapa de las formas. No hay adorno en sus palabras, pero sí cordialidad.

¿Por qué se fue de la Universidad?

Me encanta ser profesora, pero la Universidad española ha ido a peor. La ley de incompatibilidades fue letal. No puede ser que un catedrático gane lo mismo que un bedel. Los buenos se van.

¿A pesar de la vocación?

Es que así no se puede vivir la vocación. Pueden hacerlo los que son ricos de familia, pero éstos son muy pocos. La ley y sus consecuencias ha provocado que la Universidad sea un desierto intelectual.

¿Cuando compró esta empresa, pensó que iba a llegar la situación actual?

Pues no, porque la vida es más improvisación que planificación. Me gusta hacer las cosas bien, pero no sabíamos dónde podíamos llegar. Ahora, ambición, la he tenido siempre, toda.

Ha pasado usted de la universidad a la inmobiliaria, y luego a la seguridad. ¿Hay algún nexo entre ellas?

No, porque para mí lo importante en una empresa es la gestión, el proceso, el servicio que das. Si además estás enamorada del producto, perfecto.

¿Recuerda cuando compró lo que hoy es Seguriber?

Pues sí. Me costó dos millones de las antiguas pesetas. Tenía un poco de hucha, y pedí un crédito. Era una empresa que tenía siete meses. Sólo tenía un cliente, que 19 años después sigue ahí, fiel.

¿Pero usted, de verdad, qué quería ser?

¿Yo?, yo quería ser periodista. Bueno, en realidad, quería y quiero ser muchas cosas. Me faltan vidas para pasármelo bien.

¿Quiere venderme algo?

Ahora tenemos un producto estrella. Te damos un kit, instalas unas cámaras en tu casa, y a través del móvil puedes ver en todo momento lo que pasa dentro.

¿Me lo tengo que instalar yo?

Yo soy poco hábil.

Mónica de Oriol asegura que la universidad española ha ido a peor. "La ley de incompatibilidades, y sus consecuencias, ha provocado que la universidad sea un desierto intelectual". BORJA SÁNCHEZ TRILLO

Emprendedora

Nació en Madrid (1961), pero se crió en Bilbao, donde tenía una abuela generosa que la acogía con cariño durante largas temporadas. Estudió Económicas, y luego Economía de la Unión Europea en la London School. Pasó 14 años como profesora en la Universidad Complutense, en el CEU y en la Universidad Norteamericana de Saint Louis. Su experiencia en la empresa privada pasa por una inmobiliaria hasta 1989, cuando compró su primera empresa por dos millones de pesetas. Desde ese año preside Seguriber. Cuando tomó posesión tenía 18 empleados, y hoy cuenta con más de tres mil. En 2005 obtuvo el Premio Empresaria del año, y es Consejera Independiente de Indra. Está casada y es madre de seis hijos.

"Sobran abogados y obreros sin cualificar. Y faltan técnicos; es producto del fracaso de la FP"

Entonces está hecho para usted. Lo hemos tenido que hacer así porque en España no hay instaladores, no hay técnicos.

¿Cómo es eso?

Es el producto del fracaso de la Formación Profesional. En España sobran abogados y obreros sin cualificar. Y faltan técnicos, no existen profesionales de ese tipo. Yo no encontraba quién fuera a casa del cliente a instalar mi producto.

¿Y cuál es su ventaja competitiva?

Hacemos las cosas bien, con arte. Hasta en la labor menos cualificada puede haber arte.

¿Cómo anima a sus empleados?

Les cuento un cuento. Cada año hacemos una reunión, y cada vez les cuento un cuento. La moraleja es que si haces las cosas bien merece la pena. Trabajar tiene recompensa, quizá no hoy, pero sí más adelante. Y sacamos partido de la diversidad.

¡Hombre! ¡Ahora que nos van a hacer a todos iguales!

Bueno, pero ya sabemos adónde se llega con eso: a Mao, a Stalin. Las personas son todas diferentes, y responden a estímulos.

Es usted vicepresidenta de la Asociación Secot, ¿me cuenta qué hacen?

Nos ocupamos de que el conocimiento de los seniors no se pierda con la jubilación. En mi empresa, cada vez que alguien se va a marchar pasa meses con el nuevo, transmitiéndole conocimiento.

¿Y a qué dedican a los seniors en Setoc?

Por ejemplo a enviar ingenieros ya jubilados a Honduras, para ayudarles a montar una red de energía eólica. Les pagamos los gastos y van encantados.

¿Y con seis hijos, cómo logra conciliar?

Yo no concilio. Considero que no hay diferencia entre la vida laboral y la familiar. La tecnología nos permite ser madres y trabajadoras a la vez.